

Boletín

Enseñanza científica

de la

Enseñanza racional

Escuela Moderna

A La Prensa

Si un deber de cortesía obliga à toda nueva publicación á dirigir un saludo á la prensa, como reconocimiento previo de cierta ineludible solidaridad que entre la misma existe, por efecto de la finalidad común de objetivo, el Boletín de la Escuela Moderna, tiene además contraída ya una deuda de gratitud.

En cumplimiento de este doble deber, saluda á la prensa en general, con la que quiere contribuir á ese conjunto de opinión, á esa condensación de pensamiento que ha de traducirse en maifestación de la voluntad popular que por evolución cada día más rápida ha de llegar á los límites racionales que puede alcanzar el progreso; manifiéstase agradecido á la condescendencia con que esa misma prensa ha acogido la institución que venimos á representar, declarando que merced á ella ha alcanzado ésta un éxito superior al que nos prometían nuestras más lisonjeras esperanzas.

A la prensa profesional, además de considerarla comprendida en las manifestaciones anteriores, prometemos respeto y confraternidad, sin que las diferencias de crieterio que puedan separarnos sean jamás motivo para variar de línea de conducta.

Tenemos personalidad propia, pero estamos exentos de todo egoísmo; con esta ingenua declaración deseamos que se entienda que estamos dispuestos á conceder, no ya en proporción de lo que se nos otorgue, sino más bien en relación de cuanto desearíamos que se nos otorgase. A ello nos obliga el sentimiento altruista á que la Escuela Moderna debe su existencia.

La Redacción.

La Escuela Moderna

Los productos imaginativos de la inteligencia, los conceptos *á priori*, todo el farrago de lucubraciones fantásticas tenidas por verdad é impuestas hasta el presente como criterio director de la conducta del hombre, han venido sufriendo, desde muchísimo tiempo, pero en círculo reducido, la derrota por parte de la razón y el descrédito de la conciencia.

A la hora presente, el Sol, no tan sólo cubre las cimas, estamos en casi luz meridiana que invade hasta las faldas de las montañas. La ciencia, dichosamente, no es ya patrimonio de un reducido grupo de privilegiados; sus irradiaciones bien-hechoras penetran con más ó menos conciencia por todas las capas sociales. Por todas partes disipa los errores tradicionales; con el procedimiento seguro de la experiencia y de la observación, capacita á los hombres para que formen exacta doctrina, criterio real, acerca de los objetos y de las leyes que los regulan, y en los momentos presentes, con autoridad inconcusa, indisputable, para bien de la humanidad, para que terminen de una vez para siempre exclusivismos y privilegios, se constituye en directora única de la vida del hombre, procurando empaparla de un sentimiento universal, humano.

Contando modestas fuerzas, pero á la vez con una fe racional poderosa y con una actividad que está muy lejos de desmayar, aunque se le opongan circunstancias adversas de toda clase, se ha constituído la ESCUELA MODERNA. Su propósito es coadyuvar rectamente, sin complacencias con los procedimientos tradicionales, á la enseñanza pedagógica basada en las ciencias naturales. Este método nuevo, pero el únicamente real y positivo, ha cuajado por todos los ámbitos del mundo civilizado, y cuenta con innúmeros obreros, superiores de inteligencia y abnegados de voluntad.

No ignoramos los enemigos que nos circundan. No ignoramos los prejuicios sin cuento de que está impregnada la conciencia social del país. Es hechura de una pedagogía medioeval, subjetiva, dogmática, que ridículamente presume de un criterio infalible. No ignoramos tampoco, que por ley de herencia, confortada por las sugestiones del medio ambiente, las tendencias pasivas que ya son connaturales de suyo en los niños de pocos años, se acentúan en nuestros jóvenes con extraordinario relieve.

La lucha es fuerte, la labor es intensa, pero con el constante y perpetuo querer, única providencia del mundo moral, estamos ciertos que obtendremos el triunfo que

perseguimos; que sacaremos cerebros vivos capaces de reaccionar; que las inteligencias de nuestros educandos, cuando se emancipen de la racional tutela de nuestro Centro, continuarán enemigas mortales de los prejuicios; serán inteligencias sustantivas, capaces de formarse convicciones razonadas, propias, suyas, respecto á todo lo que sea objeto del pensamiento.

Esto no quiere decir que abandonaremos al niño, en sus comienzos educativos, á formarse los conceptos por cuenta propia. El procedimiento socrático es erróneo si se toma al pie de la letra. La misma constitución de la mente, al comenzar su desarrollo, pide que la educación, en esa primera edad de la vida, tenga que ser receptiva. El profesor siembra las semillas de las ideas. Y éstas, cuando con la edad se vigoriza el cerebro, entonces dan la flor y el fruto correspondientes, en consonancia con el grado de la iniciativa y con la fisonomía característica de la inteligencia del educando. Por otra parte, cúmplenos manifestar que consideramos absurdo el concepto esparcido, de que la educación basada en las ciencias naturales atrofia el órgano de la idealidad. Lo concebimos absurdo, decimos, porque estamos convencidos de lo contrario. Lo que hace la ciencia es corregirla, enderezarla, sanear su función dándole sentido de realidad. El remate de la energía cerebral del hombre es producir el *ideal* con el arte y con la filosofía, esas altas generalizaciones *conjeturables*. Mas para que lo ideal no degenerare en fábula ó en vaporosos ensueños, y lo conjeturable no sea edificio que descansa sobre cimientos de arena, es necesario de toda necesidad que tenga por base segura, inmovible, los conocimientos exactos y positivos de las ciencias naturales.

Por otra parte, no se educa íntegramente al hombre disciplinando su inteligencia, haciendo caso omiso del corazón y relegando la voluntad. El hombre, en la unidad de su funcionalismo cerebral, es un complejo; tiene varias facetas fundamentales; es una energía que ve, afecto que rechaza ó se adhiere lo concebido y voluntad que cuaja en actos lo percibido y amado. Es un estado morbosos, que pugna contra las leyes del organismo del hombre, establecer un abismo en donde debiera existir una sana y bella continuidad. Y sin embargo, es moneda corriente el divorcio entre el pensar y el querer. Debido á ello, ¡cuántas fatalísimas consecuencias! No hay más que fijarse en los directores de la política y de todos los órdenes de la vida social: están afectados profundamente de semejante pernicioso dualismo. Muchos de ellos serán indudablemente potentes en sus facultades mentales; poseerán riqueza de ideas; hasta comprenderán la orientación real, y por todo concepto hermosa, que prepara la ciencia á la vida de individuos y pueblos. Con todo, sus desatentados egoísmos, las

propias conveniencias de sus afines..... todo ello mezclado con la levadura de sentimientos tradicionales, formarán un impermeable alrededor de sus corazones, para que no se filtren en ellos las ideas progresivas que tienen, y no se conviertan en juguete de sentimiento, que al fin y al cabo es el propulsor, el inmediato determinante de la conducta del hombre. De aquí el detentar el progreso y poner obstáculos á la eficacia de las ideas; y como efecto de tales causas, el escepticismo de las colectividades, la muerte de los pueblos y la justa desesperación de los oprimidos.

Hemos de proponernos, como término de nuestra misión pedagógica, que no se den en un solo individuo dualidad de personas: la una, que ve lo verdadero y lo bueno y lo aprueba, y la otra, que sigue lo malo y lo impone. Y ya que tenemos por guía educativa las ciencias naturales, fácilmente se comprenderá lo que sigue: trataremos que las representaciones intelectuales, que al educando le sugiera la ciencia, las convierta en juguete de sentimiento, intensamente las ame. Porque el sentimiento, cuando es fuerte, penetra y se difunde de un modo inefable, por lo más hondo del organismo del hombre, perfilando y colorando el carácter de la persona.

Y como la vida práctica, la conducta del hombre, tiene que girar indefectiblemente dentro del círculo de su carácter, es consiguiente que el joven educado de la indicada manera, cuando se gobierne por cuenta de su peculiar entender, convertirá la ciencia, por conducto del sentimiento, en maestra única y benéfica de su vida.

Inauguración de la Escuela Moderna

En la mañana del 8 de Septiembre tuvo efecto el acto de la inauguración de la ESCUELA MODERNA.

Antes de la hora designada, comenzó la recepción de los representantes de las corporaciones científicas, económicas y obreras invitadas al acto, que fueron numerosas, y pronto llenaron la parte del salón que les había sido destinada.

Frente á la mesa presidencial y en primer término, veíanse las niñas y niños primeramente inscritos, formando interesante grupo por su belleza, su natural alegría comprimida por el respeto, y manifestando cierta impaciencia por establecer aquella seductora franqueza que en su tierna edad no comprende, ni menos acepta, los convencionales usuales; las filas siguientes de asientos y las de los costados eran ocupa-

das por las familias de los escolares, y el resto, por las antedichas representaciones. Presentóse en la presidencia el fundador Sr. Ferrer Guardia, teniendo inmediatamente á su lado á la señora Directora y al Sr. Salas Antón, y después á los profesores y señores de la Junta Consultiva. El señor Presidente declaró abierta la sesión, dedicando breves palabras de saludo á los niños que constituyen el objeto preferente de la institución cuya vida comenzaba á funcionar en aquel momento, á las familias que nos honraban con su confianza, y por último á las corporaciones que con su representación realzaban el acto, y terminó asegurando que las bellas y salvadoras esperanzas suscitadas con la publicación de nuestro programa, no serían en manera alguna defraudadas.

Concedida la palabra al joven señor Peiró, como secretario de la Junta Consultiva, leyó una memoria exponiendo los trabajos de organización de la Escuela, las dificultades vencidas y la concordancia final de los pensamientos hasta llegar al momento presente á la sazón, en que se ofrecía á contribuir á la difusión de la ciencia, al conocimiento de la verdad y á la práctica de la justicia.

La concurrencia acogió aquellas manifestaciones con marcadas muestras de aceptación y complacencia.

Á continuación, el Sr. Salas Antón, con método, claridad y locución perfectamente ceñida al asunto, expuso el pensamiento predominante y el sistema de la ESCUELA MODERNA.

No aquí, —dijo, —en un espacio limitado por cuatro paredes, sino en campo abierto, alternado por bosques, jardines, huertos, parcelas dedicadas al cultivo de cereales, y amplios paseos, debiéramos habernos congregado para realizar este acto, puesto que somos continuadores de aquellos grandes pedagogos naturalistas, que hacían consistir la enseñanza en el contacto directo del educando con la naturaleza y en la rectificación necesaria del profesor, para evitar una falsa interpretación de los sentidos, diferenciándonos totalmente del viejo y desacreditado sistema que consiste en henchar la memoria de los niños de letra muerta, sazónada por la necia autoridad del dómine, esclavo sumiso del dogma y de los que mandan.

Esta declaración hizo un efecto hermoso en la concurrencia. Seguramente, aquellos obreros, delegados por sus compañeros y consocios, entusiastas luchadores del proletariado militante, verían allí un auxiliar poderoso y una confirmación de sus progresivas esperanzas, porque, no un aplauso, sino un suspiro general de satisfacción y una ráfaga de luz formada por el destello de luminosa mirada colectiva, fueron la manifestación de su aprobación.

Siguió el Sr. Salas Antón analizando y exponiendo nuestro sistema, demostrando cómo se encamina á resolver, en unidades conscientes, cada uno de los seres componentes de esas entidades que despreciativamente se llaman la plebe, el vulgo, la masa popular, y para demostrar que no se mecía en ilusorio optimismo, refirió la conocida anécdota del plantador de la palmera, á quien un utilitario censuraba porque plantaba un árbol de cuyo fruto, que tarda en producirse más tiempo que lo que dura la vida humana, no podría aprovecharse; y tuvo palabras de generoso altruísmo para animar á los que, con fe inquebrantable en el progreso, manifiestan su amor á la humanidad, no sólo como entidad viviente, sino que lo extienden como deuda de gratitud á las generaciones pasadas, por lo que en pro del progreso hicieron y como prenda de solidaridad á las sucesivas, sangre y vida nuestra, que, merced á nuestro trabajo podrán disfrutar de paz y justificación.

Juzgamos inútil detallar más el discurso de nuestro buen amigo el Sr. Salas Antón, al par que declaramos no sernos posible, por falta de espacio; únicamente añadiremos que llenó su cometido á perfecta satisfacción de todos, y no podía tener la ESCUELA MODERNA expositor más cumplido en aquel acto inicial de su vida.

Al terminar, cuando ya las manifestaciones de aprobación entusiasta no podían servir de obstáculo á la atención, resonó nutrida salva de aplausos.

El Sr. Ferrer Guardia, visiblemente emocionado al ver resplandeciente y lleno de lozana vida el pensamiento de un verdadero filántropo, manifestado en su última voluntad, y aceptado como misión sagrada y compromiso de honor, dió las gracias á la concurrencia, á sus cooperadores y á cuantos se han manifestado dispuestos á ayudarle en su obra; dirigió algunas observaciones á las familias de los alumnos encaminadas á destruir los restos de preocupaciones que pudieran conservar aún acerca de nuestro sistema de enseñanza, y declaró terminado el acto.

Con las más cordiales demostraciones de satisfacción y afecto, fué despejando la concurrencia, y así quedó efectuada la inauguración de la ESCUELA MODERNA.
